

Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

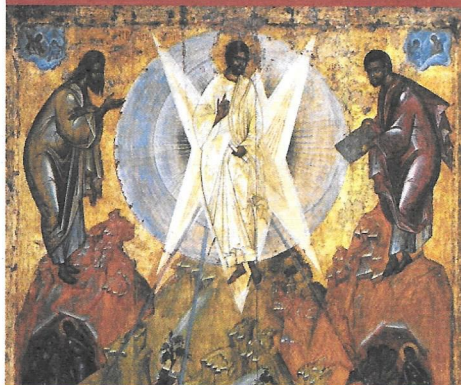
19, 22, 26 de febrero, 5 de marzo de 2023

MD 2023/ 03

CUMBRES / ENCUENTROS EN LA CUMBRE

Los periódicos, de vez en cuando, se hacen eco de cumbres a las que se les da mucha importancia, pero que cuyos resultados, sin embargo y según los periodistas, no son extraordinarios. Cada año, en el segundo domingo de Cuaresma, el calendario litúrgico nos presenta un encuentro en la cumbre de un monte donde se reúnen varias personas de épocas alejadas: Jesús y tres de sus discípulos, por un lado, y Moisés y Elías, por otro. En esta cumbre los discípulos ven a Jesús transfigurado que habla con estos personajes del pasado. Pedro, extasiado, propone construir tres chozas para los tres personajes principales. Una nube los cubre a todos y los discípulos se asustan cuando de la nube una voz pronuncia unas palabras determinantes: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo». Este «escuchadlo» tiene una carga que hace que esta cumbre pueda ser considerada como extraordinaria. Escuchadlo: os puede llevar muy arriba, hasta la proximidad de Dios. Escuchadlo: sus palabras y sus obras son resplandecientes, orientan en tantos momentos faltos de éxtasis. Escuchadlo: es el salvador anunciado por Elías y los profetas; él, como Moisés, lleva a los suyos hacia la libertad. Si los cristianos intentamos despertarnos y mantenernos despiertos al escuchar su voz, si nos la tomamos seriamente, y si al volver a tierra contamos lo que nos fascina de Jesús, entonces se podrá señalar también nuestro encuentro dominical como una cumbre lograda.

D. 7 del tiempo ordinario / A
Miércoles de Ceniza / A
Domingo 1 de Cuaresma / A
Domingo 2 de Cuaresma / A



LLUÍS PRAT

UNA CARTA «DESEADA», DESIDERIO DESIDERAVI

Con este sencillo artículo os quiero invitar a leer, estudiar y orar la última Carta apostólica del papa Francisco *Desiderio desideravi* (=DD) sobre la formación litúrgica. Querría «pro-vocaros las ganas» de leerla. Por ese motivo, he titulado este escrito «Una carta deseada». Esta carta llega en un momento en que el tema litúrgico vuelve a ser «la punta del iceberg» de muchas incomprendiciones y tensiones eclesiales. En definitiva, para usar un término actual, de falta de espíritu «sinodal». Destacaría, entre muchas otras, dos insatisfacciones litúrgicas.

1. Algunas aportaciones, recogidas en ocasión del trabajo diocesano del Sínodo «para una Iglesia sinodal» (2021-2023), muestran una insatisfacción de un gran número de grupos de fieles por como se celebra la liturgia de la Iglesia en algunas Iglesias locales. Recojo algunos ejemplos de esta insatisfacción que se leen en diversas aportaciones presentadas en diferentes diócesis:

- «Celebraciones distantes y frías» (Bilbao).
- «Muchos ritos ya no hablan, son calificados de ininteligibles» (Lyon).

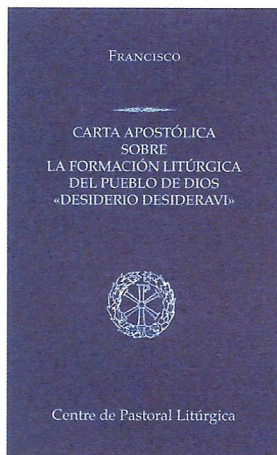
– «Celebraciones sin alma y de una liturgia alejada [...] a veces se lee de un modo apagado la Palabra de Dios y las homilías no tocan el corazón de las personas» (Milán).

– «Celebraciones sin espacios de silencio» (Tolosa), «sin transcendencia» (Valladolid).

– «Lenguaje litúrgico difícil de entender [...] hay que huir del exotismo y hacer un esfuerzo pedagógico considerable» (Girona).

2. Por otro lado, «no pocos fieles adhirieron y siguen adhiriéndose con mucho amor y afecto a las anteriores formas litúrgicas

de antes del Concilio Vaticano II» (cf. Benedicto XVI, *Motu proprio Summorum Pontificum*, 2007); sobre todo en Francia, Austria, EUA... desde hace muchos años. Al cabo de unos años, el reciente *Motu proprio Traditionis custodes* (16 de julio de 2021) «en la búsqueda constante de la comunión eclesial», vuelve a responder, acoger y, poniendo cierto orden jurídico, a dar una normativa para los que quieren celebrar con el rito anterior –con el Misal de Pío V, llamado también de san Juan XXIII– el «rito extraordinario». Las motivaciones de estos grupos, entre muchas



otras, quizá, también responden a la insatisfacción ante el modo como se celebra la liturgia del Misal del Concilio Vaticano II y de san Pablo VI. El Misal de san Juan XXIII va ganando más simpatizantes entre muchos grupos jóvenes, sobre todo en Francia, y que mantienen la voluntad de permanecer unidos al Papa de Roma.

Dos constataciones que dan que pensar: las vocaciones monásticas de jóvenes en ciertas abadías que celebran el llamado «rito extraordinario» (p. ej. fundaciones, primer en Solesmes, en Fontgombeay, y de esta a Triors, Randol, Donezan...). También el interés de ciertos grupos –no todos– de algunas asociaciones de scouts (p.ej. *Scouts Unitaires de France* y *Scouts d'Europe*) por el «rito extraordinario» que, por cierto, y junto con *Scouts de France*– aportan un número considerable de vocaciones –dentro de las pocas que hay– a los seminarios de Francia, según un estudio del *Service National de Vocations de l'Église Catholique en France*.

¿De dónde viene este interés por el «rito extraordinario»? ¿Es un puro «esnobismo», un gusto por la novedad? ¿O será que algo no se ha hecho bien en la aplicación de la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II? Todo esto necesitaría un estudio más detallado, serio, objetivo y nada ideológico de esta sensibilidad litúrgica. Un pequeño librito del monje benedictino de Saint-Martin de Ligugé y profesor del Instituto Superior de Liturgia de París, François

Cassingena-Trévedy, *Te igitur: le missel de saint Pie V*, quiere tratar el tema.

Ahora bien, esta Carta apostólica del papa Francisco, *Desiderio desideravi*, que no tiene un carácter puramente jurídico, sino de enseñanza, nos quiere ayudar. Un detalle: la Carta apareció en la Solemnidad de San Pedro y San Pablo, el 29 de junio de este año. La fecha elegida ya nos dice algo sobre el significado del documento. Por un lado, se busca la unión *cum Petra et sub Petro* en este punto que trata la Carta: la celebración litúrgica. Y, por otro, podría ser –y eso es una hipótesis personal– el de saber respetar la legítima diversidad que hay, con diversos grupos eclesiales, dentro de la necesaria unidad, ahora bien, sin exclusiones, sobre todo las reformas del Concilio Vaticano II. Así como canta la *lex orandi* del prefacio propio de la Solemnidad de San Pedro y San Pablo: «Pedro fue el primero en confesar la fe, Pablo, el maestro insigne que la interpretó; aquel fundó la primitiva Iglesia con el resto de Israel, este fue maestro y doctor en la vocación de los gentiles. De este modo, por caminos diversos, congregaron la única Iglesia de Cristo, y a los dos, coronados por el martirio, celebra tu pueblo con una misma veneración».

Lo que la Carta presenta como «cura» a estas insatisfacciones es la necesidad de una formación litúrgica seria y vital (cf. DD 31). Recuerdo siempre lo que nos decían –en tono irónico– en el Instituto Pontificio de Liturgia

Sant'Anselmo de Roma: «La ignorancia es muy atrevida». Con esta expresión los profesores de Sant'Anselmo nos mostraban cuál era el objetivo de nuestros estudios litúrgicos: un interés para formarnos desde las «fuentes» y no caer en comprensiones previas a los estudios, a veces superficiales y reductivas, ideológicas, como el Papa también remarca (cf. DD 16). Allí se nos enseña a formarnos en y por las «fuentes litúrgicas», como la eucología (cf. DD 35). El Papa también lo propone. Este es el objetivo de la Carta: «La formación litúrgica del Pueblo de Dios» por y desde la liturgia (cf. DD 34-47).

Primero, el Papa recuerda que en la liturgia estamos ante un acontecimiento regalado —como el misterio pascual que se da en las celebraciones litúrgicas— y esto no puede llevar a la desorientación, sino a la admiración (cf. DD 24-25). Es necesaria una actitud de admiración para maravillarnos y poder «contemplar la belleza y la verdad de la celebración cristiana» (DD 1). Ya que la liturgia es la «fuente primaria y necesaria de donde han de beber los fieles el espíritu verdaderamente cristiano» (cf. SC 14), tal como recuerda *Desiderio desideravi* 16. No podemos caer —como han hecho algunos, jóvenes y mayores— en el peligro de una comprensión superficial y reductiva de la celebración litúrgica como una instrumentalización al servicio de una visión ideológica, sea cual sea (cf. DD 16). Esta superficialidad se puede dar en dos modalidades

diferentes de ver y celebrar la liturgia y que se excluyen, pero que coinciden: la búsqueda de un esteticismo ritual, que solo se complace en la formalidad exterior de la observancia escrupulosa de las rúbricas o bien, de aquellos que confunden la sencillez —la *nobilis simplicitas* de *Sacrosanctum Concilium* 124— con una dejadez banal, superficialidad ignorante o un funcionalismo práctico exagerado (cf. DD 22).

Cuando *Desiderio desideravi* dice que todos debemos formarnos por y desde la liturgia, el Papa subraya la prioridad «desde» la liturgia, porque esta busca la «plenitud de nuestra formación que es la conformación con Cristo» (cf. DD 41), tal como recuerda san Pablo: «Hasta que Cristo se forme en vosotros» (Gal 4,19), o san León: «que nos transformemos en lo que hemos tomado» (cf. León Magno, *Sermón* 12), tal como recoge la oración de poscomunión del domingo XXVII del tiempo ordinario. En esta parte, el Papa dedica los mejores números de la Carta: el trabajo «artesano» que el Espíritu Santo hace en el tiempo en cada celebración litúrgica (cf. DD 49-59) Por otro lado, recuerda que necesitamos la necesaria formación para la liturgia y nos recuerda los medios: la necesaria catequesis (DD 47); el *ars celebrandi* (DD 48-61) —tema ya recordado y muy apreciado por Benedicto XVI en *Sacramentum Caritatis* 38-51—, pide conocer cómo el Espíritu Santo actúa en cada celebración y así adquirir una comprensión del

SALMOS DE CUARESMA DEL CICLO A (II)

Tercer Domingo de Cuaresma

Salmo responsorial [94,1-2.6-7.8-9]

Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia
dándole gracias,
vitreándolo al son de instrumentos.

R. Escucharemos tu voz, Señor.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. **R.**

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón
como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto,
cuando vuestros padres
me pusieron a prueba
y me tentaron,
aunque habían visto mis obras». **R.**

*Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro*

El evangelio de la samaritana
nos muestra el diálogo donde
descubrimos a Jesús, que es el agua
viva que puede calmar nuestra sed
más profunda, sobre el sentido de
nuestra existencia. Él es Dios.

*Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva*
«Si conocieras el don de Dios y quién
es el que te pide de beber, le pedirías
tú, y él te daría agua viva». Dios tiene

sed de nosotros. Él quiere saciar
nuestra sed más profunda de amor. Y
en su muerte de cruz tenemos prueba
de ello.

*Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón
como en Meribá»*

El pueblo de Israel, huyendo de la
esclavitud, reclama a Moisés agua
para avanzar en el desierto y ponen
a prueba a Dios. Ojalá nosotros
caminemos con confianza hacia la
Pascua de Dios.

Oración

Oh Dios, autor de toda misericordia y bondad, que aceptas el ayuno, la oración y la limosna como remedio de nuestros pecados, mira con amor el reconocimiento de nuestra pequeñez y levanta con tu misericordia a los que nos sentimos abatidos por nuestra conciencia. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Cuarto Domingo de Cuaresma

Salmo responsorial [22,1-3a-3b-4.5.6]

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.

**R. El Señor es mi pastor,
nada me falta.**

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R.**

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. **R.**

Tu bondad y tu misericordia
me acompañan todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. **R.**

*El Señor es mi pastor, nada me falta.
Me guía por el sendero justo*

En este camino cuaresmal descubrimos que Dios quiere la salvación de todos. Dios, en su amor infinito, quiere conducir a toda la humanidad a descubrir la auténtica luz de su mirada. Una mirada que nos hace salir de las tinieblas y de la oscuridad de nuestro pecado, para vivir en la verdad y en el bien «como hijos de la luz».

tu vara y tu cayado me sosiegan

Dios, como el Buen Pastor, va en busca de la oveja perdida. Porque no se fija en el aspecto exterior. Dios se fija en el interior de cada uno, ya que Él es capaz de ver el fondo del corazón.

*Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo*

Cristo resucitado es nuestra luz, que nos guía en este camino cuaresmal. Él es la luz del mundo. Él puede iluminar nuestros ojos haciéndonos salir de nuestra ceguera y de nuestros miedos. «Soy la luz del mundo». Gracias a su luz podemos caminar con fe y confianza.

Oración

Oh Dios, que, por tu Verbo, realizas de modo admirable la reconciliación del género humano, haz que el pueblo cristiano se apresure, con fe gozosa y entrega diligente, a celebrar las próximas fiestas pascales. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Quinto Domingo de Cuaresma

Salmo responsorial 129,1-2.3-4ab.4c-6.7-8

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz:
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

R. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.

Si llevas cuentas de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto. **R.**

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora. **R.**

Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos. **R.**



*Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz*

Queda menos para celebrar la gran fiesta de la Pascua y el salmista nos invita a contemplar la realidad profunda de la muerte. Nos ayuda a entrar en esta realidad abismal de la nada con plena confianza. Desde la profundidad continuamos elevando nuestra oración al Señor.

*Si llevas cuentas de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto*

Ante la realidad del dolor y del mal, el salmo nos invita a no perder de vista

la misericordia de Dios. La realidad de nuestras culpas nos pesa y no nos deja caminar o avanzar. Pero debemos buscar la misericordia de Dios, que es mucho más grande.

*Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra*

En el evangelio vemos a Jesús que, como hombre verdadero, llora la muerte de su amigo Lázaro y que, como a Dios eterno, lo levanta del sepulcro. Su palabra es resurrección y es vida. Él es quien se compadece de nosotros, nos lleva a la nueva vida a través de los sacramentos. «Yo soy la resurrección y la vida». Sí, creo.

Oración

Te pedimos, Señor Dios nuestro, que, con tu ayuda, avancemos animosamente hacia aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

dinamismo que describe la liturgia (cf. DD 49). Pide también un «arte», que quiere decir formarse en unas competencias celebrativas y ministeriales (cf. DD 56) con relación a los símbolos, los silencios (cf. DD 52), los gestos y actitudes (cf. DD 53), la homilía (cf. DD 55), el *ars orandi* (cf. DD 53 y 60)...

Todo esto, como cura a estas insatisfacciones, que tienen como raíz común el personalismo y la manía del protagonismo, tanto de ministros ordenados como de laicos (cf. DD 54 y 57). Al contrario, dejarnos formar por el Espíritu Santo (cf. DD 47), que nos «forma continuamente en la acción celebrativa por todo esto y mucho más» (cf. DD 60), ya sea por la celebración –cíclica o lineal o, mejor,

espiral– del año litúrgico (cf. DD 63 y 64) y por la celebración del domingo a domingo (cf. DD 63 y 65).*

El Papa subraya también la formación por y desde la liturgia en los seminarios (cf. DD 37, 39, 61) y a las instituciones académicas (cf. DD 35). Como decía el P. Herman Schimdt, profesor de liturgia oriental en la Gregoriana: «Los seminaristas aprenden más liturgia en la capilla del Seminario que en el aula».

JORDI FONT

Presbítero de la diócesis de Girona, profesor del Instituto Superior de Liturgia ad instar facultatis (AUSP)

Artículo publicado en El Bon Pastor, septiembre de 2022.

IX Memorial Pere Tena

El Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona ha decidido conceder el IX Memorial Pere Tena de Pastoral Litúrgica a la tercera edición del Misal Romano en catalán y a la nueva edición en catalán de la Liturgia de las Horas, por el gran esfuerzo, la ingente dedicación y el trabajo abnegado que han representado estas ediciones, totalmente al servicio de la celebración y la oración cristianas en los sitios de habla catalana. El Memorial se entregará a la Comisión Interdiocesana de Liturgia (CIL), reconociendo y haciendo público el papel fundamental que ha tenido.

El hecho de que estas obras vean la luz es un reflejo fiel del espíritu que impregnó la vida i la labor del obispo Pere Tena en la pastoral litúrgica. Es lo que él habría hecho.

La entrega será en el Seminario Conciliar de Barcelona, el miércoles 8 de febrero de 2023, a las 17 h, seguida de vísperas a las 18 h. ¡Estáis todos invitados!

FORMACIÓN LITÚRGICA

Por Gabriel Seguí, a partir de la Carta apostólica «*Desiderio desideravi*» del papa Francisco

Estructuras

Desiderio desideravi se estructura así:

0. Introducción (núm. 1)
1. La liturgia: el «hoy» de la historia de la salvación (núms. 2-9)
2. La liturgia: lugar del encuentro con Cristo (núms. 10-13)
3. La Iglesia: sacramento del Cuerpo de Cristo (núms. 14-15)
4. El sentido teológico de la liturgia (núms. 16-19)
5. Redescubrir cada día la belleza de la verdad de la celebración cristiana (núms. 20-23)
6. Asombro ante el misterio pascual, parte esencial de la acción litúrgica (núms. 24-26)
7. La necesidad de una seria y vital formación litúrgica (núms. 27-47)
8. «Ars celebrandi» (núms. 48-60)
9. Conclusiones (núms. 61-65)
10. Oración final

Por tanto, en primer lugar, la liturgia aparece como la renovación constante de la salvación en la historia que lleva a cabo el Dios Trinidad y se convierte en espacio de encuentro con el Señor resucitado, en la Iglesia, que es su Cuerpo histórico. Se trata de una liturgia que es testigo de la fe eclesial, no

un simple rito, caracterizada por mostrar la belleza de la verdad de la salvación y de la fe, porque es actualización del misterio pascual, que nos llena de admiración. Por eso, la formación litúrgica tiene por finalidad el ser capaces de captar el misterio pascual y ayudarnos a poner en juego el arte de celebrar. Los capítulos fundamentales de la Carta, pues, son los dedicados a la formación litúrgica y al arte de celebrar; los capítulos anteriores son las claves de inteligencia.

Así pues, el punto de partida de la formación litúrgica es la experiencia pascual del Señor, que es su iniciativa; lo expresa la frase evangélica latina que inspira el documento: *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum, antequam patiar*; «Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer» (Lc 22,15). La referencia a la Pascua y al misterio pascual como experiencia viva y vital, personal y comunitaria del Resucitado atraviesa de cabo a rabo la Carta, y de ella derivan las actitudes formativas que Francisco quiere que se cultiven a partir de la liturgia, como veremos.

GABRIEL SEGUÍ I TROBAT

LA LITURGIA, UN CAMINO DE DIOS HACIA NOSOTROS

Hoy quiero reflexionar acerca de la dimensión misteriosa de la liturgia. En la celebración entramos a formar parte de la vida comunicada de Dios y ello es posible porque Dios mismo es quien nos convoca. En palabras del entonces cardenal Joseph Ratzinger, Dios habla a la humanidad en la liturgia y viene en su propio cuerpo para unirnos a él: «Teología de la liturgia significa que Dios actúa a través de Cristo en la liturgia y que nosotros podemos actuar por él y con él. A partir de lo propio no podemos construir el camino hacia Dios. Ese camino solo se nos abre si Dios mismo se convierte en camino... Teología de la liturgia significa, además, que en la liturgia nos habla el Logos mismo, y no solo habla, viene con cuerpo y alma, carne y sangre, divinidad y humanidad, para unirnos consigo, para hacernos su "cuerpo". En la liturgia cristiana está presente y es asumida y llevada a su meta toda la historia de la salvación, más aún, toda la historia de la búsqueda humana de Dios» (J. Ratzinger, *Teología de la liturgia*, Madrid: BAC 2012, 495).

* El hecho de que en la liturgia nos encontramos con aquello que es totalmente diferente a los seres humanos y que Dios mismo es el primer agente de la liturgia, lo desarrolla con detalle J. Ratzinger: «En efecto, este (el interés) no proviene de lo que nosotros hacemos, sino de que en la liturgia se realiza algo que, justamente, nosotros mismos, todos juntos, no

Esta presencia y llamado de Dios hace que la liturgia sea una obra de Dios en la cual podemos participar. El ser humano se comprende desde esta perspectiva como constitutivamente abierto a la trascendencia y capaz de acoger el deseo de Dios de participar juntos en la Pascua definitiva y escatológica.* La comprensión de la historia de la salvación celebrada, como conmemoración del misterio pascual, como la denominaban los líderes del movimiento litúrgico previo al concilio Vaticano II, se hace presente y actuante por la acción de las personas divinas, en beneficio de las personas de los fieles y de la creación entera.

Vivir plenamente la liturgia es un llamado y un anhelo que se encuentran. ¿Cómo recuperar la capacidad de vivir plenamente la acción litúrgica? En palabras del papa Francisco: «Nos atrae el deseo que Él tiene de nosotros. Por nuestra parte, la respuesta posible, la ascesis más exigente es, como siempre, la de entregarnos a su amor, la de dejarnos atraer por Él» (*Desiderio desideravi*, 6).

PAULA DEPALMA

podemos hacer. Lo que a lo largo de los siglos ha dado a la liturgia su posición es que en ella actúa un poder que nadie puede darse a sí mismo, acontece lo totalmente distinto, hace su entrada entre nosotros el que es totalmente otro», (J. RATZINGER, *Teología de la liturgia*, Madrid: BAC 2012, 477).

Centre de Pastoral Litúrgica

📠 Diputació 231 - 08007 Barcelona

☎ 933 022 235 📧 cpl@cpl.es - www.cpl.es

wa +34 619 741 047

Director de la publicación: David Álvarez

Año LV

Suscripción anual: 89,00€ €

Precio de cada ejemplar: 6,00 €

Imprenta: GZ Printek

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975